

Amianto en los balcones

Desde el año 2002 está prohibido utilizar el amianto en la construcción, pero no hay ayudas para retirar de las casas el fibrocemento hecho con este material. 72 familias de Beasain son víctimas de esta contradicción.



EL amianto es un material que, desgraciadamente, está dando de qué hablar últimamente. Durante mucho tiempo se utilizó como aislante, sin tener consciencia del riesgo que entraña. Décadas después, muchos trabajadores que lo manipularon están muriendo víctimas de enfermedades pulmonares. En Goierri son especialmente sensibles a esta tragedia, pues la empresa CAF utilizó el amianto en sus trenes y muchos vecinos de la comarca respiraron su polvo mortal. De hecho, en Beasain se colocó una escultura de homenaje a los afectados.

Pero el amianto no se utilizó sólo en la mencionada empresa. Cerca de sus pabellones, en el paseo del Oria de Beasain, hay un edificio en el que se utilizó fibrocemento (popularmente conocido por la marca que lo producía: Uralita) para hacer los secaderos de los balcones. Las placas contienen amianto y los vecinos están dando los pasos necesarios para retirarlas de sus casas. Denuncian que aunque hoy en día está prohibido utilizar amianto en las construcciones, nadie otorga subvenciones para retirarlo de las viviendas antiguas.

El edificio es de 1975 y cuenta con ocho portales de nueve viviendas, por lo que son 72 las familias afectadas. Manolo Fernández vive en el número 18 de la calle y fue, junto con José Manuel Zeberio (ya fallecido), el que propuso sustituir el fibrocemento. Como trabajador de la empresa CAF, está especialmente sensibilizado con el tema. "Tengo compañeros de trabajo afectados. El amianto se utilizaba mucho, pero está claro que es cancerígeno y queremos quitárnoslo de encima", comenta.

Los ocho administradores respondieron a la llamada de Zeberio y Fernández. Todos los vecinos se mostraron de acuerdo con sustituir el fibrocemento por metal y contrataron los servicios de un abogado para agilizar los trámites. "La gente está concienciada, pero el banco nos ha mareado a la hora de abrir las cuentas corrientes. Afortunadamente, los vecinos han respondido ingresando el dinero a tiempo. Ahora estamos a la espera de que la compañía encargada de retirar el amianto comience a trabajar", indica.

No en vano, sólo las empresas homologadas pueden dedicarse a esta labor. "Estamos a la espera de que el Gobierno Vasco nos dé su permiso para dar inicio a la intervención. Esperamos que puedan comenzar a desmontar las placas para el 1 de marzo. En Gipuzkoa no hay muchas empresas capacitadas para llevar a cabo esta labor. Los trabajadores tienen que venir con buzo y mascarilla y llevar las láminas a un punto de recogida determinado", explica el vecino del número 18 del paseo del Oria.

Manolo Fernández espera librarse del amianto en un mes. "No sé cuál es el nivel de peligrosidad del fibrocemento que tenemos en los balcones, pero hay que tener en cuenta que mi mujer tiende la ropa junto a las láminas, otros guardan comestibles en los armarios... Algunas placas se están rompiendo y el polvo que desprenden es perjudicial para la salud", indica.

A pesar de que desde 2002 está prohibido utilizar el amianto para hacer fibrocemento, no hay subvenciones para las comunidades que quieran retirar la *uralita*. Así, los vecinos de los ocho portales del paseo del Oria afectados por este problema deberán abonar íntegramente los casi 100.000 euros que cuesta la intervención. Cada familia ha tenido que poner 1.300 euros de su bolsillo.

<http://www.noticiasdegipuzkoa.com/2010/02/14/vecinos/goierri/amianto-en-los-balcones>